Las iglesias oficiales durante la Segunda Guerra Mundial : compasión racionada

Autor(en): **Südbeck-Baur, Wolf**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **25 (1998)**

Heft 2

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908848

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Las iglesias oficiales durante la Segunda Guerra Mundial

Compasión racionada

La Federación Suiza de Iglesias Protestantes no se ocupó de los refugiados judíos sino hasta 1942/43 a pesar de que su sufrimiento era ampliamente conocido desde mucho antes. La iglesia católica apoyó la posición del gobierno hasta fines de la guerra.

Dentro del protestantismo suizo habían «ciertas reservas antisemitas». Hermann Kocher, pastor protestante de Emmenmatt e historiador llega a esta conclusión. Él ha evaluado erudita y cuidadosamente la actitud de

Wolf Südbeck-Baur *

los responsables de la Federación Suiza de Iglesias Protestantes (FSIP) durante la época de los nazis. En su libro «Rationierte Menschlichkeit» (compasión racionada), Kocher expone varias razones por las que la FSIP se interesó relativamente tarde (en el invierno de 1942/43) por la suerte de los refugiados judíos.

De común acuerdo con otras obras de beneficencia dominó la idea de ayudarle sobre todo a los refugiados evangélicos de origen judío. El historiador aclara: «Al principio apoyaron sólo a los judíos que se habían convertido al cristianismo.» Otra razón del interés tardío de la FSIP fue que confiaron en las autoridades federales. Según Kocher «Las iglesias no sintieron la obligación de ver con ojos críticos la política sobre los refugiados seguida por el gobierno.»

Judíos calumniados

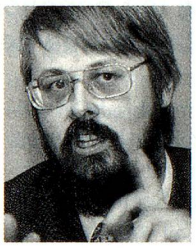
La idea de que los judíos eran culpables de su suerte por su actitud provocadora era bastante popular. El siguiente hecho corrobora lo anterior: a pesar de que las fronteras ya llevaban 2 años de estar cerradas, en 1944, Alphons Koechlin, quien en esa época presidía la FSIP, quiso pasar una resolución declarando que el antisemitismo era una impiedad. Los miembros de la junta directiva de la FSIP no lo respaldaron porque compartían la opinión que existía un antisemitismo causado por los judíos mismos. Kocher (42) subrayó su actitud crítica exponiendo que: «Como en 1944, ya se sabía mucho sobre los orígenes del antisemitismo y sus consecuencias, la idea de que los judíos mismos eran responsables por su persecución era una atrocidad.»

En ese entonces y a pesar de que, según Kocher, estaban plenamente informados sobre el destino de los judíos que deseaban refugiarse en Suiza, los miembros de la junta directiva de la FSIP sólo concedieron que el antisemitismo no corresponde con el credo cristiano. Koechlin, presidente de la FSIP; Paul Vogt, pastor encargado de los refugiados y Gertrud Kurz, legendaria «madre de los refugiados» pertenecieron al grupo de personas que desde el principio recibieron informaciones detalladas de lo que estaba pasando en Alemania.

Se sabía que existían campos de concentración

Está comprobado que en 1943 y 1944 estos protestantes poseían informes en parte minuciosos sobre los campos nazis de Auschwitz y Birkenau. «El hecho de que exista información, no necesariamente hace que sea verídica y que (por consiguiente) tenga que ser integrada en el conocimiento de la realidad sobre la que se debe actuar.» Kocher defiende a Koechlin (presidente de la FSIP) diciendo que éste había intervenido en 1942 varias veces y con vehemencia ante las autoridades políticas, aconsejando se dejaran entrar al país los refugiados judíos. Como era de esperarse, los responsables de las autoridades federales en Berna no se dejaron inmutar por sus intervenciones. A pesar de que el consejero federal von Steiger más tarde sostuvo que las intervenciones de la iglesia no influyeron sobre sus decisiones, según Kocher «las autoridades concedieron a moderar las leyes en extremo rígidas en cuanto a los refugiados». El historiador concluye que las iglesias lograron más de lo que von Steiger admite pero no tanto como ellas mismas creyeron.

Durante toda la guerra, las iglesias trataron de cooperar a nivel legal con las autoridades. Hermann Kocher analiza imparcialmente hasta qué punto los responsables de la FSIP sucumbieron a la presión de la política «El Bote está Lleno» perseguida por von Steiger: «Parece extraño que pasara tanto tiempo hasta que se haya asumido la responsabilidad por los refugiados judíos. También sorprende que las máximas de las autoridades políticas hayan sido aceptadas sin titubear. Por otra parte hay que apreciar la amplia base sobre la cual, a partir de 1942, la iglesia y sus obras de beneficencia obraron en pro de los refugiados judíos.» Kocher describe el apoyo a los refugiados y la política correspondiente de las iglesias protestantes suizas como «compasión racionada».



«Las iglesias no sintieron la obligación de ver con ojos críticos la política sobre los refugiados seguida por el gobierno» analiza Hermann Kocher. (Foto: Iris Krebs)

Los obispos no movieron un dedo

Este veredicto no tiene nada que ver con la iglesia católica de Suiza. Al contrario. El historiador católico especializado en historia de la iglesia, Urs Altermatt, llega a la conclusión que durante la Segunda Guerra Mundial, los obispos suizos «apoyaron sin reservas al gobierno nacional y a las fuerzas armadas». Los obispos, al contrario del presidente de la FSIP, ni criticaron la política restrictiva practicada por las autoridades en Berna ni protestaron contra ella. Según Altermatt, el primer mandamiento seguido por los católicos fue el amor a la patria, la lealtad y la obediencia a las autoridades. Hoy, suena muy cínico leer que el obispo de Basilea, Franz von Streng, agradeció en su pastoral conmemorativa del final de la guerra en 1945: «la disposición y la vigilancia de nuestras autoridades y de nuestras fuerzas armadas ..., de haberle prohibido la entrada al país a personas no gratas y peligrosas». La inhumanidad calculada definió la actitud de los obispos suizos. ■

* Wolf Südbeck-Bauer es periodista independiente en Berna y es el redactor de la revista «aufbruch, Forum für eine offene Kirche».